

Santiago, 25 de Julio de 1962.

141/62-R

Señor
Don Jaime Peralta Peralta
Instituto Ibero-Americano
Gotemburgo - Suecia

Estimado y muy apreciado Jaime:

Hace algunos días recibí una carta suya, en la que me manifestaba su gran preocupación por la salud de su hermano Arturo quien sufrió un gravísimo accidente. Ahora, él ya ha descansado, pues su sensible fallecimiento ocurrió ayer y, desgraciadamente, después que el Dr. Cristián Vera, Neurocirujano que lo atendía, había logrado una recuperación y, dado lo gravísimo del caso, estaba contento con el progreso que había logrado. Pero, los designios de Dios son inescrutables y frente a ellos sólo nos queda, como buenos cristianos, nada más que hacer acopio de fortaleza y resignación. Sé muy bien, Jaime, que su hermano tenía muchos valores y era excelente y dignísima persona, estimado por todos los que le conocieron, así es que su deceso, ocurrido en tan trágicas circunstancias, es lógico que sea hondamente lamentado. Yo, en mis oraciones rogaré, porque Dios, en su infinita bondad, le haya dado a él, la paz que se merece y a Ud. que se encuentra tan lejos de todos los suyos, le proporcione resignación y tranquilidad para sufrir esta dura prueba.

Quiero explicarle algo con respecto a la preocupación que Ud. me expresaba en su carta, sobre la pieza en el Pensionado del Hospital. Hubo en esto un malentendido. A su hermano se le dejó en recuperación, debido a su gravísimo estado. Yo hablé con la Superiora y con el Decano de Medicina. Ambos me manifestaron que no se le podía trasladar de donde estaba, pues el más leve movimiento le provocaría la muerte inmediata. Ud. comprenderá, Jaime, que en ningún caso se iba a dejar a su hermano en condiciones que no fueran las más adecuadas a su estado de gravedad y, de acuerdo con lo indicado por los médicos que lo trataban. En el primer momento, una de las monjas o enfermera, informó equivocadamente a la familia, lo que Ud. me repite en su carta pero, la realidad es la que yo le expongo.

Reiterándole mis profundos sentimientos de pesar por la desgracia que le aflige, sentimientos que le ruego hacer llegar a su distinguida familia, reciba Ud. los más atentos saludos y el aprecio de su amigo.

† ALFREDO SILVA SANTIAGO
Arzobispo de Concepción
Rector de la P. Universidad Católica de Chile